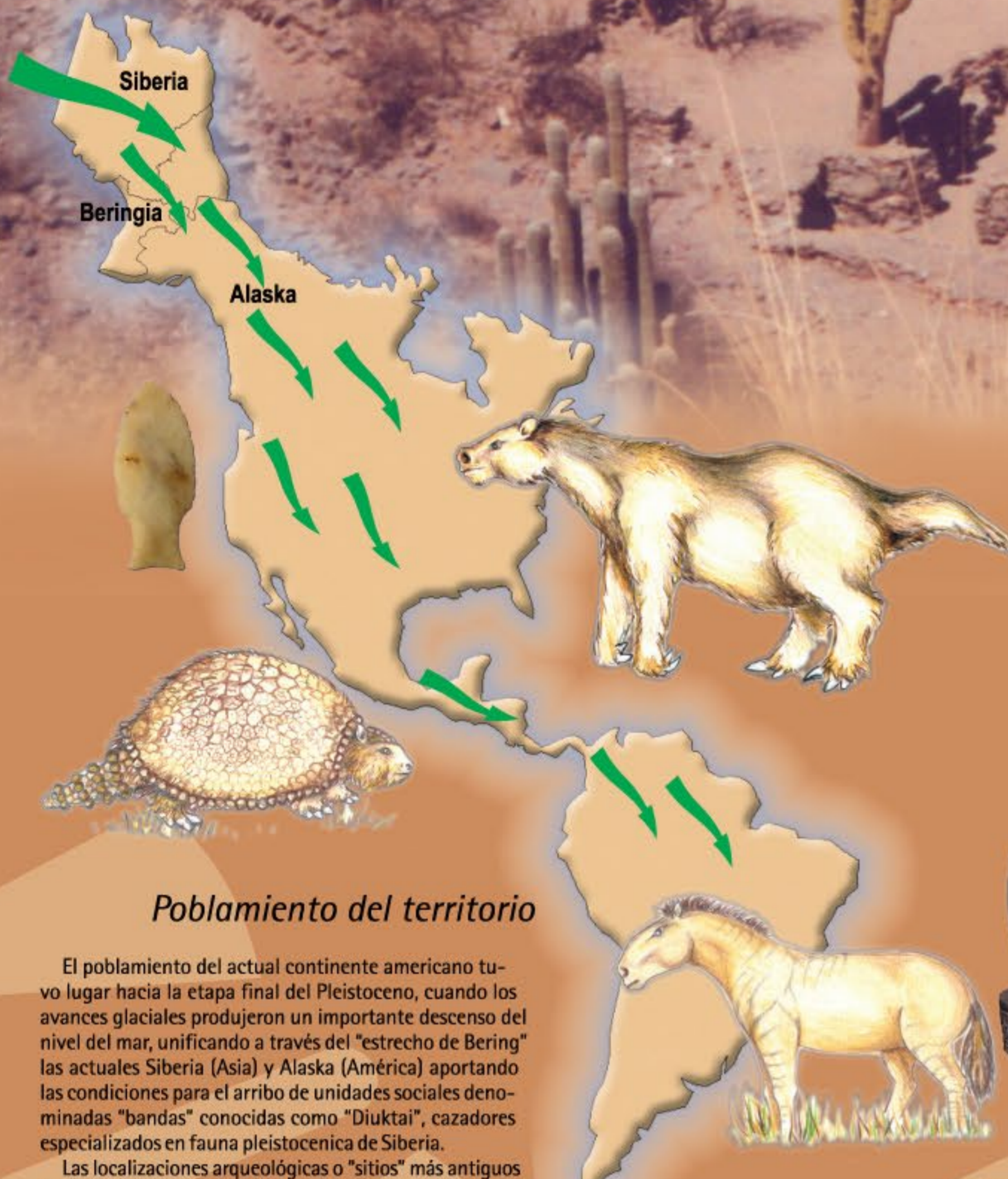


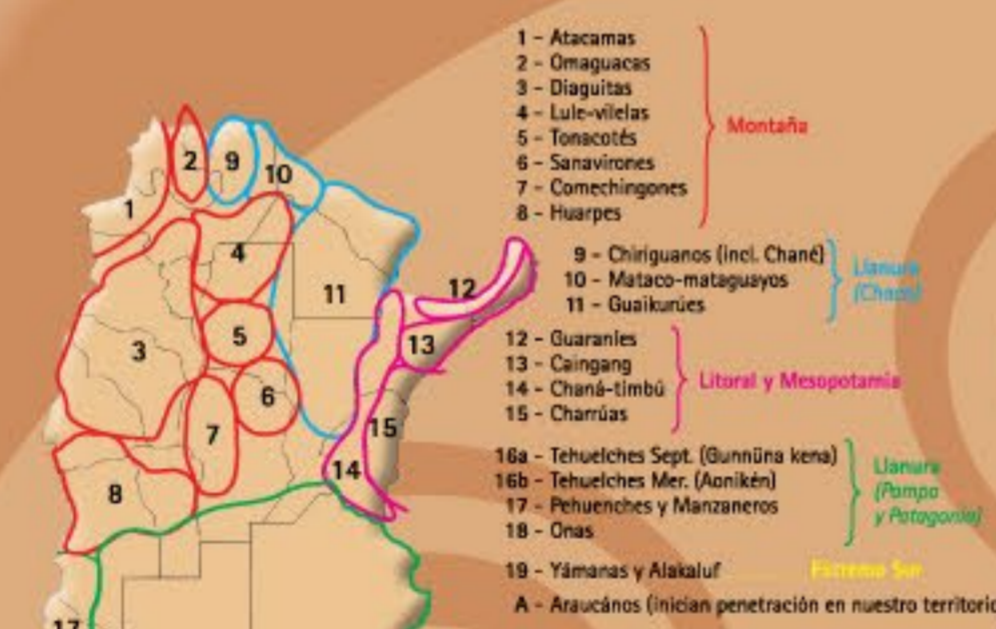
Los arqueólogos han sido definidos tradicionalmente como los científicos que estudian el pasado del hombre a partir de sus restos materiales. En la Argentina, la arqueología ya ha cumplido un siglo de trayectoria y se ha constituido como una disciplina madura, con una base científica sólida, tecnológicamente avanzada y capitalizada por un cúmulo de conocimientos que permite comenzar a esbozar la otra historia, esa que no ha sido aún escrita.



Poblamiento del territorio

El poblamiento del actual continente americano tuvo lugar hacia la etapa final del Pleistoceno, cuando los avances glaciales produjeron un importante descenso del nivel del mar, unificando a través del "estrecho de Bering" las actuales Siberia (Asia) y Alaska (América) aportando las condiciones para el arribo de unidades sociales denominadas "bandas" conocidas como "Diuktai", cazadores especializados en fauna pleistocénica de Siberia.

Las localizaciones arqueológicas o "sitios" más antiguos de la Argentina datan de 13.000 años antes del presente. Las sociedades conocidas como "Paleoindias" eran grupos cazadores-recolectores, "bandas" muy reducidas y móviles. Convivieron por más de 5.000 años con los colosales megamamíferos (gliptodontes, megaterios, milodontes, mastodontes, etc.). Su tecnología era muy eficiente, caracterizada por cabezales líticos bifaciales denominados "puntas cola de pez".

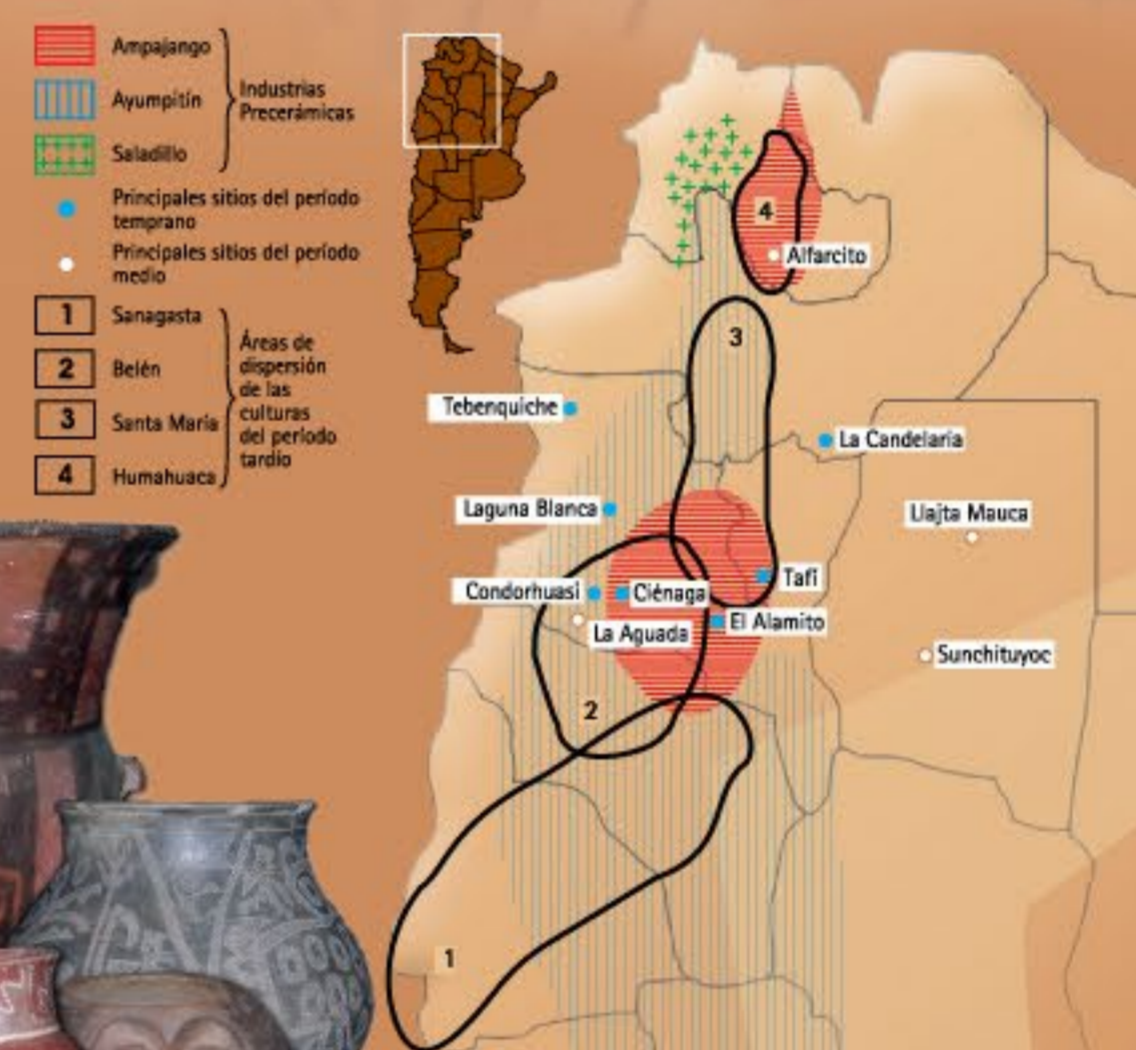


Sociedades cazadoras-recolectoras

Desde comienzos del Holoceno (8.000 años antes del presente) las bandas cazadoras-recolectoras comienzan un proceso de colonización de los diferentes nichos ecológicos de nuestro territorio. A partir de este momento se desencadena una especialización económica y tecnológica hacia los recursos disponibles en cada nicho. La caza del guanaco, ciervos y animales pequeños como armadillos, roedores, aves, y la pesca se generalizan y toman características singulares en cada ambiente (costa marina, litoral, estepa, meseta, bosque, puna, selva, etc.).

La banda es la organización social, constituida por familias nucleares o extensas con base residencial móvil o "nómades". Son sociedades igualitarias, donde el ascenso o prestigio social se obtiene a través de la obra durante el transcurso de la vida. Su economía es mayoritariamente apropiadora de recursos, es decir que no produce alimentos o materias primas, sino que los obtiene de la naturaleza a través de la caza, pesca y recolección. Algunos grupos pueden tener un cierto control sobre el ciclo de las plantas y los animales sin domesticarlos.

En la región nordeste y buena parte de la Patagonia, el sistema cazador-recolector-pescador fue tan eficiente que perduró al contacto español y sólo fue abandonado por la imposición de los ideales económicos y políticos del estado nacional durante el siglo XX.



Sociedades complejas o agroalfareras

Desde comienzos del Holoceno Medio (hace 6.000-5.000 años) las sociedades originarias del noroeste argentino comienzan a "proteger" ciertos recursos naturales considerados importantes, hasta finalmente dominar el control de su reproducción, culminando en la "domesticación" de los camélidos y de una gran variedad de vegetales, principalmente zapallo, papas y maíz.

Hacia comienzos del Holoceno Tardío (hace 3.000 años) el desarrollo agrícola promueve importantes desafíos tecnológicos como terrazas de cultivo, canales de riego, arquitectura, construcción de depósitos y producción de vasijas cerámicas para contención y almacenamiento, etc. La movilidad se reduce progresivamente, dependiendo ahora de los territorios de pasturas para los rebaños, fuentes de agua para riego y otras características que hacen a la optimización de la agricultura, como el ciclo de germinación y desarrollo de los vegetales. La comunidad produce recursos para un consumo temporal y espacialmente diferido o no inmediato. Incluso producen excedentes para intercambio de materias primas o bienes de lujo. Varias unidades sociales, que no necesariamente están emparentadas se congregan y forman complejos residenciales con espacios habitacionales y sectores de uso comunal denominados aldeas.

El ajuar funerario revela que el acceso a los recursos cambia en la sociedad. La desigualdad social se transforma en hereditaria y dará lugar a linajes de hombres que nacen con poder sobre otros individuos.

La vida material y social está mediada por aspectos simbólicos muy importantes, como la generalización del culto al jaguar y el uso de alucinógenos, reservado a los hombres poderosos o "señores". Nueva elite especializada en funciones religiosas y militares que se separa de otras actividades consideradas ordinarias, como la procuración de la subsistencia. En adelante, la elite tiene un rol importante en la distribución de los recursos y garantiza su jerarquía a partir de su mayor acceso a bienes simbólicos de prestigio.

Las exquisitas características de los estilos decorativos en la cerámica, talla de piedra, construcción y metalurgia da cuenta de la presencia de sociedades con desarrollos y trayectorias locales singulares cuya caracterización dará origen a las "tradiciones" y "culturas" construidas por los arqueólogos.

Hacia comienzos del último milenio, las sociedades del noroeste argentino eran centros urbanos planificados, con espacios residenciales, de producción, edificios religiosos y construcciones defensivas monumentales. No necesitan ser autosuficientes, ya que la guerra, la producción especializada y el comercio aportan la seguridad de la renovación del ciclo económico.

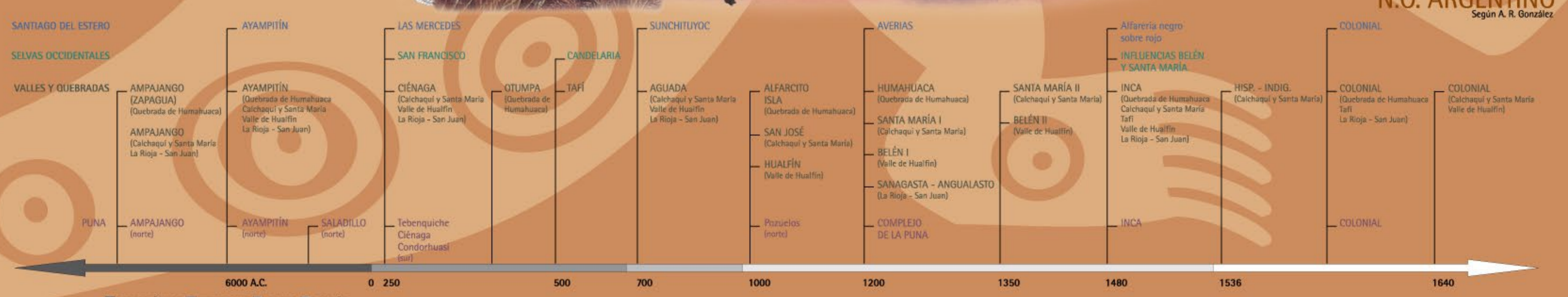
Una burocracia política, militar y religiosa monopoliza el acceso a los recursos y controla los símbolos de poder. La guerra es una institución habitual, generalmente promovida por la conquista territorial y el control de recursos.

La anexión de buena parte del noroeste argentino hace 500 años al Tawantinsuyo o Imperio Inca integró a las diferentes ciudades del noroeste bajo el control imperial. El centro de la toma de decisiones económica y política es desde ahora Cuzco y el Inca, la encarnación de Dios y padre protector de los hombres.

Florentino Ameghino (1854-1911)
Realizó las primeras descripciones de materiales arqueológicos y postula las primeras teorías acerca del poblamiento de América.

Francisco Pascasio Moreno (1852-1919)
Reunió las primeras colecciones sistemáticas para la conformación de los museos nacionales. Ideó y dirigió el Museo de La Plata.

Juan Bautista Ambrosetti (1865-1917)
Inauguró la era de las investigaciones sistemáticas y las grandes exploraciones de la Universidad de Buenos Aires en la arqueología argentina.



N.O. ARGENTINO